Malas Tentaciones

J. O. y G.

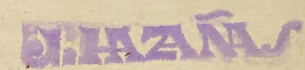
MALAS TENTACIONES.

EPISODIO DRAMATICO DE LA VIDA DOMESTICA.

EN UN ACTO.

TRADUCIDO DEL FRANCES Y ARREGLADO

POR



DON LUIS OLONA.

Representado en el teatro del Drama la noche del 24 de diciembre de 1850.



MADRID, 1851. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de la Redondilla núm. 2.



PERSONAGES.

ACTORES.

DON GREGORIO. . .	SEÑOR CALTAÑAZOR.
DON LINO.	SEÑOR MARTINEZ.
BERNARDA.	SEÑORA SAMPELAYO.
MARTINA (1)	SEÑORITA GARCÍA. (DOÑA LAURA.)
DOÑA MANUELA. . . .	SEÑORITA GARCÍA. (DOÑA JOSEFA.)

La escena es en casa de don Gregorio. 1850.

(1) *Este personage requiere maneras bruscas, entonaciones propias de una muger de mala educacion sin que por eso carezca de cierto gracejo.*



ACTO ÚNICO.

El teatro representa un comedor: puerta al fondo que da á la antesala. En primer término á la izquierda una puerta: al fondo izquierda una ventana. Al fondo una cómoda y encima un tocador: puerta en el primero y segundo término de la derecha. Una mesa á la izquierda, un escritorio á la derecha.

Gaill

ESCENA I.

DON GREGORIO. BERNARDA. MARTINA.—*Al levantarse el telon la escena está sola. Se oye el sonido fuerte y continuado de una campanilla. Don Gregorio saliendo por una puerta de la derecha acude vivamente á medio vestir.*

GREGOR. ¿Quién? ¡Allá van! ¡Demonio y qué manera de llamar á las siete de la mañana!

MART. (*Dentro izquierda.*) ¡Señor!

GREGOR. ¿Qué?

MART. Abra usted que yo no puedo. Me estoy vistiendo.

GREGOR. Bien, abriré. No te incomodes. (*Vuelve á sonar la campanilla.*) Qué voy digo. (*Poniéndose la levita.*) Cáspita, si esta que llama será mi muger que viene de Guadalajára? (*Se vá por el fondo, suena otra vez la campanilla.*

MART. Que vaya usted á abrir, señor, (*Asomando la cabeza por la puerta primera de la izquierda.*) ¡Ah! ¡Ya ha ido! (*Desaparece.*)

GREGOR. (*Aparte y saliendo.*) (Uf. Demonio de portera, y que

susto me ha dado con su venida.) ¿No sabe usted llamar de otro modo? (*Alto á Bernarda que sale.*) Pues es buena hora de alborotarme la casa...

BERNAR. Es que le traigo á usted el periódico, señor de Marchamalo.

GREGOR. Tiempo había de sobra. Yo me levanto tarde y... podia usted haber esperado á despues, leyéndolo mientras.

BERNAR. Señor don Gregorio, yo no leo mas que los periódicos de mi color.

GREGOR. (Pues bonito lo tendrán ellos.)

BERNAR. ¿Esta usted? Y desde que á mi esposo le dieron un destino en la contrata de paja y cebada. ..

GREGOR. Buen provecho le haga á usted y á él. Nada de eso tiene que ver con armarme ese cencerreo de campanillazos. Mi criada hubiera bajado luego por el periódico sin que usted..

BERNAR. ¡Ya! Pero... como hay ciertas casas en que las criadas se levantan tarde... ¿Usted me entiende?

GREGOR. ¡No! (¡Maldita bruja!)

BERNAR. ¡Pues!.. Y eso depende de los amos. (*Mira á un lado y otro con curiosidad.*)

GREGOR. ¿Eh? ¿Qué?

BERNAR. Nada. ¿Tiene usted un polvo?

GREGOR. Sí. Pero despáchese usted. (*Se lo da.*)

BERNAR. ¡Qué rico!

GREGOR. Mucho: por eso no me gusta darlo con frecuencia.

BERNAR. Yo agradezco la distincion... (*Vuelve á mirar.*)

GREGOR. ¿Me quiere usted decir qué mira con tanta curiosidad, señora Bernarda? ¿Busca usted algo ó... cree usted que faltan algunos muebles en mis habitaciones?

BERNAR. No tal. Seguramente podia usted tener algunos mas de los que hay... pero... esto no quita que la casa esté bien amueblada.

GREGOR. Señora Bernarda...

BERNAR. Perdone usted, señor de Marchamalo: no trato de mezclarme... pero como dan tantos chascos en el mundo.. al fin usted es un inquilino nuevo, y la propietaria doña Rita es muy delicada y muy...

GREGOR. Ya. Tiene usted la mision de olfatear á...

BERNAR. ¿A qué casta de vichos pertenece usted?..

GREGOR. ¿Cómo?

BERNAR. No, ya sé yo que...

GREGOR. ¡Portera! A tu puerta. (*Con seriedad.*)

BERNAR. ¡Bueno! Ea, señor don Gregorio ..

GREGOR. Agur. Agur.

BERNAR. (*Volviendo.*) ¡Ah! se me olvidaba el preguntar á usted·
GREGOR. (Voto á !...) ¡Que ? (*Impaciente.*)
BERNAR. Si...
GREGOR. ¿Si estoy vacunado?
BERNAR. ¡Cá! si tiene usted otro polvito...
GREGOR. (¡Que no fuera pólvora!) Tóme usted.
BERNAR. Y además...
GREGOR. ¡Dale! ¡Dale!
BERNAR. Si es usted soltero ó casado.
GREGOR. Yo soy lo que me da gana , lo que me acomoda , lo que me conviene , y lo que no le importa á usted.
BERNAR. Es que la propietaria doña Rita...
GREGOR. Dígale usted de mi parte , que si busca noticias que compre el diario Ea , largo de aquí.
BERNAR. ¡Bien! Ya me marcho. Por nada se pone usted hecho un toro ..
GREGOR. ¡Cómo se entien.. ! (A esta vieja la voy á machucar sin remedio.)
BERNAR. Vaya. Buenos dias. (*Sonriendo.*)
GREGOR. Dios se los dé muy malos.
BERNAR. ¡Espresiones! (*Se va.*)
GREGOR. ¿Éh? ¿Espresiones?

ESCENA II.

DON GREGORIO , *despues* MARTINA.

GREGOR. ¡Ah! ¡vil raposa! ¡Ya la creo comprender! Sin duda se malicia... Reniego de esta casa y del instante en que la alquilé. ¡Paciencia! ¡Acabémonos de vestir! (*Mirándose las botas.*) ¡Anda! ¡No me han embetunado las botas! ¿Pero en qué piensa Martina? ¿En dónde (*Alto.*) ha metido el betun?
MART. (*Dentro.*) ¡Señor!
GREGOR. (Yo la haré entender..)
MART. (*Dentro.*) De paso embetúneme usted los zapatos. (*Saca el brazo por entre la puerta y pone los zapatos fuera.*)
GREGOR. ¿Eh? ¡Me gusta!
MART. Que me los embetune usted.
GREGOR. Bueno ; al instante. (*Consternado.*) (Esta si que es negra! un amo sirviendo á su criada! (*Cogiendo los zapatos y dándoles betun.*) ¡Yo me tengo la culpa! Yo que

me he puesto á hacer el amor platónico á esa chica..· que por señas es honrada hasta lo sumo, pero que me encanta, me fascina, me... ¡qué lindísimo es este pié! ¡Y tambien este otro! ¡Vamos son lindísimos los dos! ¡Ay! si mi muger me viera...

MART. (*Dentro*) ¿Ha acabado usted?

GREGOR. (*Metiendo con los brazos los zapatos en el cuarto de Martina.*) Ecólo cuá. (¡Y es exigente como ella sola!) ¡Ay! Manuela, esposa mia! ¿por qué te fuiste hace tres semanas á pasar un mes en Guadalajara en casa de nuestro tio don Judas? Al marcharse me dijo: «Gregorio, alquila un cuarto tercero en buen sitio, que no tenga goteras, que tenga siete piezas, y que esté al medio-dia; haz la mudanza y toma una criada buena y barata.» Mando encargarla á la agencia, y me envian una jóven de esas prendas, de diez y siete años de edad, que acababa de llegar fresquita á Madrid. La pobre no habia nunca servido y esto me determinó á tomarla inmediatamente. Nada sabe hacer, eso si: pero demuestra grandes disposiciones, y esto es una ventaja. ¡Mas ay! Me enamoraron de tal suerte sus ojos, que... empecé á decirla flores, y un dia que me preguntó si yo era soltero, la contesté que sí! ¡Imprudente Gregorio! ¿Qué? ¿por qué has mentido? Perdon: ¡soy un hombre perverso! Hé aquí, lo que desde aquel dia hablamos mi conciencia y yo. Pero esto no es lo temible. Yo puedo esclamar, calla, conciencia! Y mi conciencia no dirá esta boca es mia. ¿Pero y mi muger? ¡Oh! Retrocedamos de esta peligrosa senda. No pongamos asechanzas á esa lozana flor y... Mas para ello necesito maña, diplomacia! Yo no tengo cara para decir á Martina, soy casado: he querido ver si te deslumbraba. ¡Oh! La iré preparando para esta confesion. La pobre chica tiene un placer creyendo que se le ha presentado en mí un novio que va á hacer su suerte... Lo primero escribamos á mi muger no sea que le den ganas de venir antes de que Martina se haya ido de casa. ¡Se haya ido de casa! ¡con que se va! ¡Yo no sé lo que quiero ni lo que deseo; yo no tengo mi juicio sano! ¡Ah! si pidiera consejos á mi amigo Roque Mollejas que me conoce desde niño y que... si: voy á llamarle en mi auxilio. El tiene un talentazo... como que fué cuando jóven escribiente del secretario de un obispo! (*Se pone á escribir.*) Mi querido Roque: se trata de sacar á tu pobre Gregorio de un grave con-

flicto. ¿Te acuerdas de la historia de Abraham en lo relativo á su esclava Agar? ¿te acuerdas que siempre anatematizé la conducta de aquel viejo israelita? pues bien... ¡Estremécete! ¡Yo tambien me encuentro Agarisado! (*Sigue escribiendo.*) Asi. El sobre. Ahora dos letras á mi muger para que no se mueva de Guadalajara. «Yo iré por tí dentro de unos dias.» Ya está... Enviemos las dos cartas al correo. ¡Cielos! Martina. (*Se guarda las dos cartas.*) Manifestemos toda la indiferencia posible,

ESCENA III.

MARTINA. DON GREGORIO.

MART. Ola, Señor; me he levantado algo tarde; verdad.

GREGOR. Demasiado tarde. Y esto no puede continuar así. (*Incomodado.*)

MART. Eh?

GREGOR. Porque hará daño á tu (*Dulcemente.*) salud, Martina... Pues. (*Incomodado.*)

MART. ¡Calle! ¡que gesto tiene usted hoy! ¿se siente usted malo?

GREGOR. Yo? (¡Ay, al contrario!)

MART. ¿Há pasado usted, quizá mala noche?

GREGOR. Sí. Mucho. Dando vuelcos...

MART. ¡Jesus! ¿Y por qué no ha llamado usted?...

GREGOR. Por... Ya se me ocurrió; pero por... que no te asustáras...

MART. ¡Que amo tan bueno! ¡Oh! (*Acercándose.*) Cuando yo le escriba á mi tia Telesfora, lo bien que me va en esta casa! Lo amable que usted para conmigo...

GREGOR. Apártate. (*Incomodado.*)

MART. ¡Ah! (*Asustada.*)

GREGOR. ¿No ves que me arrugas la levita? ¡Para hablar no es preciso acercarse tanto! (Ay!)

MART. ¡Vaya! Que tiene usted (*Llorando.*) un modo de decir las cosas...

GREGOR. No, hija mia, no; (¡soy un mandria!) ¡Martina!

MART. ¡La tonta es la que cobra la ley á sus amos! (*Llorando.*)

GREGOR. Cóbramela. Sí. ¡Yo te aprecio! Solo que á veces tiene uno mal humor y... ¡Vamos no llores! ¿ignoras el daño que me hace el verte llorar? (Cada lágrima, es una perla de oriente.) ¿Ea, se acabó?

MART. Si señor; (*Con inocencia.*) como usted quiera. Luego dirá usted que no le tengo afecto, que no le amo!

GREGOR. ¡Chiss! ¡Calla por Dios! No hables de esas cosas, mujer.

MART. ¿Por qué?

GREGOR. No hables de esas cosas (*Sério.*) y dame de almorzar.

MART. ¿De almorzar? Bien lo haria...

GREGOR. ¿Sí? Pues hazlo cuanto antes. ¿Qué hay en casa?

MART. Nada.

GREGOR. ¿Nada? Eso es muy poco. Anda; vé á comprar lo necesario...

MART. Yo no puedo... Vaya usted.

GREGOR. ¿Yo?

MART. Si tengo que coserme un delantal y su corbata de usted

GREGOR. (Tiene razon: está muy ocupada) Pero Martina, mira que siento un apetito... además, hija mia, tengo que llevar dos cartas al correo y...

MART. De camino se pasa usted por la plaza y trae la compra.

GREGOR. Pero, poco á poco, tu...

MART. Y cuando vuelva usted se encontrará su corbata lista...

GREGOR. ¿De veras? (Lo que es trabajadora... eso como ninguna)

MART. Vaya. Tome usted. (*Le dá un cesto.*)

GREGOR. ¡El cesto! (Comprendo lo humillante de la condicion doméstica.)

MART. Y el jarro para la leche (*Se lo dá.*) No tarde usted mucho.

GREGOR. ¡Aprieta! Si me vé algun amigo con esta facha de despensero... Adios. ¡Ah! ¿Que hé de traer para el mediodia?

MART. Una libra de ternera, un cuarteron de tocino, un pollo, tres cuartos de pimenton...

GREGOR. Bueno (*Se vá.*)

MART. ¡Oiga usted! de camino cómpreme usted un ochavo de seda.

GREGOR. (¡Oh vil flaqueza mia!) ¿Seda negra?

MART Si señor. Cuidado, que regatee usted bien las cosas.

GREGOR. (¡Que sonrojo!)
MART. ¿Quiere usted traerse de paso un poco de aceite? Voy por la alcuza...
GEGOR. ¡Muchacha, mira que voy perdien... mira que si.. adios. (*Se va rápidamente.*)

ESCENA IV.

MARTINA sola.

¡Que buen corazon tiene este don Gregorio! Y qué juicioso! ¡Que fino! ¡Hé aquí una (*Reflexionando.*) proporcion para una pobre doncella! Cabal. Y aunque una sea pobre... siendo honrada bien puede confiar... No seria este el primer caso. En mi pueblo, la mujer del escribano ha sido antes cocinera, criada como yo... Y que rabia les daria á mis amigas de verme de pronto convertida en señora... Habrá tantas que valdrian menos que una. Porque... al fin yo soy bonita. (*Mirándose al espejo*). ¡Vaya! ¡Y no poco! Mi amo me lo dice á cada instante y él que es tan formal...

ESCENA V.

MARTINA. BERNARDA.

BERNAR. ¡Ola! Al fin logré conocerla!
MART. ¿Eh? ¿Qué hay?
BERNAR. Hay... hay que usted sacude las mantas por la ventana, que así cae mucho polvo en el patio y que esto no le gusta á la dueña de la casa.
MART. ¿Yo? Si acabo de levantarme!
BERNAR. Ello és que han visto abrir una de esas ventanas.
MART. Entonces seria el amo que sacudiria su ropa.
BERNAR. ¡Ah! ¡Se limpia él mismo segun eso su ropa!
MART. Algunas veces... (¡Que mujer tan curiosa!)
BERNAR. Y la de usted tambien, á lo que parece, porque ademas vieron colgando una falda de percal rameado...

MART. Eso es mentira.

BERNAR. Lo ha dicho doña Rita, que tiene unos ojos de lince... como que no se quita sus gafas.

MART. Acabemos. ¿Quién le mete á usted en lo que hace mi amo? Eh? si sacude vestidos ó no, á usted no le importa; conque...

BERNAR. No hay que enfadarse. Usted es dueña de hacerse servir por su dueño.

MART. Hum!

BERNAR. ¡Pues!... Y... al fin y al cabo.. las porteras y las criadas debemos llevarnos bien, estar unidas como los cinco dedos de la mano. Quien sabe si mañana (*Con intencion.*) necesitará usted que yo haga la vista gorda cuando venga á verla su novio...

MART. Yo no tengo novio! Vaya! Si el amo la oyese á usted..

BERNAR. Ola! parece que tiene usted muchas consideraciones al señor de Marchamalo. Supongo que estará usted enterada de sus cualidades y .. En qué se ejercita? Es hombre de negocios? Qué hace?

MART. Mi amo no hace nada.

BERNAR. Tendrá alguna renta. Y... es casado?

MART. ¡Casado! él? Oh! que horror!

BERNAR. Qué hor... (Está visto. La chica le tiene aficion!)

MART. Vaya, déjeme usted en paz. Me está usted quitando el tiempo y tengo que hacer mis haciendas.

BERNAR. Bien. Que yo no interrumpa... Trabaje usted, hija, trabaje usted.

MART. (Vamos no hay quien la haga marcharse.) (*Buscando a un lado y á otro.*) En donde estará la corbata del amo? Anoche la puse yo por aqui, y no veo... La habrá encerrado antes de salir?

BERNAR. Tal vez en ese cuarto?... (*Señalando á la izquierda*)

MART. No: ahi no puedo entrar, porque siempre tiene quitada la llave y el amo la guarda en el bolsillo.

BERNAR. No tal. Si está puesta!

MART. Se le ha olvidado? (*Abre y entra.*) ¡Calle! ¡Vestidos de muger!

BERNAR. (Es un libertino!)

MART. (*Saliendo con un vestido, sombrero y un chal.*) Qué bonito traje! Qué bonito chal! Y qué sombrero!

BERNAR. Sí. (Pues esto lo ha usado ya alguna otra.)

MART. Apostaria á que el amo se ha olvidado exprofeso la llave. Sí. Ya adivino... Todo esto es para mí! Es una sorpresa que queria darme.

Bernar. Niña! Cuenta con las sorpresas...

Mart. Que! si es que como me ha prometido llevarme esta noche al teatro...

Bernar. De veras?

Mart. Sin duda quiere que vaya muy compuesta. Oh! qué idea! Yo tambien quiero sorprenderle! (*Escuchando.*) Dios mio! Alguien viene! Señora Bernarda!...

Bernar. Qué se ofrece? Puedo ser útil?...

Mart. Sí. Hágame usted el favor de llevar esta ropa á ese otro gabinete y... sobre todo... chito: eh?

Bernar. Vaya! mi discrecion es tan conocida que todo el mundo desconfia de mí. (*Se va.*)

ESCENA VI.

Martina. D. Gregorio: *despues* Bernarda.

Gregor. Uf! (*Cargado de provisiones.*) Desde lejos divisé á mi escribano, y huyendo de que no me viera me entré en la tienda de un herrador pidiendo dos cuartos de anises... Y si no echo á correr me...

Mart. ¿Es usted, señor?... ¡Venga usted le descargaré!...

Gregor. Eh? Qué es eso de descargar?... Gracias.

Mart. ¿Qué trae usted, en fin?

Gregor. Queso, jamon, zanahorias, leche, un pollo... Calle! me lo han dado con sola una pata!

Mart. ¿Habrá picarones? Vaya usted á devolverlo.

Gregor. Yo? pues era facil que salga otra vez con el canasto al brazo. No. Perdono la pata, y me contento con el pollo cojo.

Mart. ¡Jamon en dulce! Y qué buen pan!

Gregor. ¡De flor! Lo he traido para tí! Para la flor de tus dientes! (Gregorio no seas maligno!)

Mart. ¿Conque para mí?

Gregor. Sí, hija mia. Prepárame la mesa. Vengo hecho un cañon de órgano.

Bernar. (*Saliendo y á Martina.*) Yo la ayudaré á usted.

Gregor. ¡Calle, la portera! Dígame usted señora, me bajo yo á su chirivitil de usted? Me mezclo yo en sus asuntos? Quién la llama á usted aqui? (*Martina pone la mesa.*)

Bernar. (*Dándole á don Gregorio con sonrisa maliciosa una*

palmadita en el vientre.) ¡Ya me voy! Picaruelo!

GREGOR. ¡Estese usted quieta! (*Metiéndose maquinalmente la mano en los bolsillos.*) ¡Por vida!... Se me ha olvidado llevar al correo estas dos cartas... y eso que fueron lo que me hizo salir.

BERNAR. (*Quitándoselas.*) Yo las echaré por el buzon... (*Leyendo el sobre.*) ¡Calle! A doña Manuela de Marchamalo...

MART. (*Acudiendo.*) ¿Como?

GREGOR. Es mi madre.

MART. Ah!

BERNAR. Creí que seria otra cosa.... como lei de Marchamalo...

GREGOR. Si no hubiera usted leido nada!... (*Remedándola.*)

BERNAR. Ya!... pero...

GREGOR. Despeje; y cuenta con olvidar las cartas.

BERNAR. Descuide usted. — ¿Me dá usted un polvito?

GREGOR. No.

BERNAR. ¿Cómo?

GREGOR. ¡Que no! y no!! y no!! y no!! (*Gritando.*)

BERNAR. Aay! ay! aay! (*Se vá tapándose los oidos.*)

ESCENA VII.

D. GREGORIO. MARTINA.

GREGOR. ¡Jesus! Esa muger me saca de tino!... (¿Y esta? (*Ap. mirando á Martina.*) ¡Ay! esta me saca de tono! Pero no! Ya es preciso poner término á esta posicion. Ay Martina! Ya es preciso que yo te ajuste tu cuenta .. y te ponga en la calle. Jem! jem! Martina? (*Con aire de amo.*)

MART. ¿Señor?

GREGOR. (*Le vuelve la espalda.*) Nada.

MART. ¿Nada?

GREGOR. Es decir... (*Acercándose.*) Nada. (*Volviéndole la espalda otra vez.*)

MART. ¡Qué rareza!

GREGOR. (Me falta valor! Y ello es preciso... Preci...) Martina?

MART. Que manda usted.

GREGOR. (*Serio.*) Qué? (*Cambiando de tono.*) Que me des de

almorzar. (*Aparte.*) (La despediré luego, á la tarde. Si, mejor es.)

MART. Venga usted á sentarse.

GREGOR. Que veo? Has puesto dos cubiertos?

MART. Yo?... como ayer decia usted que se fastidiaba de comer solo, y me obligó usted á sentarme á su lado... crei...

GREGOR. (Yo la he dado alas! Yo mismo!)

MART. (*Picada.*) Pero no me sentaré, no; usted tiene su orgullo, y...

GREGOR. (Pobrecilla!) Que? tengo trazas de orgulloso?

MART. Algunas veces no; y la prueba es que me prometió usted ayer llevarme esta noche al teatro.

GREGOR. (Aprieta.) Yo? Yo te prometí? (Pues entonces ya no la puedo despedir esta tarde. Se irá mañana en cuanto amanezca, si... mejor es.) Con que te prometí?...

MART. Cabal: y yo no dudo...

GREGOR. Ca! por supuesto. (La llevaré al teatro Real, al paraiso, allí no nos verá nadie... ni nosotros veremos tampoco.

MART. En cuanto á almorzar, yo lo haré despues.

GREGOR. ¡Qué guapa estás con ese pañuelo!

MART. ¡Pues mas lo estaré mañana con los vestidos que tengo para ir á la iglesia!

GREGOR. ¿Sí? Me alegraré verte (Ya me olvidaba que mañana la voy á despedir... pero no importa, no lo haré hasta que anochezca. Sí, mejor es.)

MART. (*Con intencion.*) Y todavía estaría mas guapa si me vistiera con un traje de señorita hecho á la moda.

GREGOR. Yo te compraré uno. (¡Ah! vil corruptor!)

MART. ¿Uno? (Ya estaba yo segura de que eran para mi.)

GREGOR. Te lo compraré. Para año nuevo. Faltan pocos dias.

MART. Quiere retardarme la sorpresa, pero yo se la daré antes á él.

GREGOR. Vamos. Ven á almorzar.

MART. ¡Oh!

GREGOR. Cuando yo te lo ruego...

MART. (*Sentándose á la mesa*) Entonces, por obedecer á usted...

GREGOR. (*Aparte.*) No hay remedio. (La semana que viene la despido.) veamos. ¿quieres jamon?

MART. Si señor. (*Le sirve.*) Mas.

GREGOR. Allá voy. (*Le sirve.*)
MART. Mas todavía.
GREGOR. (Anda y que tragaderas! ¡Es un angel!)
MART. (*Con la boca llena.*) ¿Quedará un poco para comérmelo despues que acabe este?
GREGOR. (¡Demonio!) Si, si, lo que quieras. (¡Con cuánta gracia mueve la boca para comer! Y cómo come! ¡Cáspita! Si no me doy prisa.)
MANUE. (*Dentro,*) ¿La puerta de la derecha? ¡mil gracias!
GREGOR. (*Se iba á comer un trozo de jamon, al ruido deja caer el tenedor y se queda con la tajada en la boca aterrado.*) ¡Um!
MART. ¿Qué?
GREGOR. (*Aparte.*) Cielos! esa voz! mi mujer! Manuela!
MART. Que tiene usted?
GREGOR. Levántate de ahí.
MART. ¡Calle!
GREGOR. (*Despóticamente y obligándola por fuerza.*) Levántate, pronto.
MART. ¡Dios mio!

ESCENA VII.

Dichos, DOÑA MANUELA.

MANUE. (*Saliendo por el foro.*) ¿Gregorio?
GREGOR. ¿Manolita?
MANUE. ¿Quién es esta mujer? (*Aparte.*)
MART. Sí, yo; cualquiera diria que no me reconoces.
MANUE. ¡Y lo tutea!
GREGOR. ¡Qué ocurrencia! vaya, ¡tonta! (Daría el pellejo por hallarme en la plazuela de Anton Martin.) (*Doña Manuela se quita su mantilla mientras que Martina dice en voz baja á don Gregorio.*)
MART. ¿Quién es esa señora?
GREGOR. Es una prima carnal.
MART. ¿Una prima?
GREGOR. Sí, una viuda, cuyo marido ha muerto. (No se lo que me digo.)
MANUE. (*Volviendo.*) Apuesto cualquier cosa á que no me esperabas
GREGOR. Ya lo creo.
MANUE. ¡Ola! ¿Quién es esta jóven?
GREGOR. Esta, la... la criada que he recibido.

MANUE. ¿Y estás contento de ella?
GREGOR. Bastante. Sí, bastante. (Debo estar verde.)
MANUE. ¿La mesa puesta? segun veo empezabas á almorzar. Me alegro, porque traigo un apetito...
GREGOR. (¡Ay! me devora si llega á sospechar. .) (*Doña Manuela se sienta.*)
MART. (*Aparte.*) ¡Y se sienta en mi silla!
MANUE. ¿Dos cubiertos?
GREGOR. (¡Cielos!) Sí, yo te diré... primero me senté á comer en este lado: me daba el sol de espaldas, y como yo tengo tan delicada la vista, me puse en este otro sitio.
MART. Con la vista al sol!!
GREGOR. (¡Me vendí!) ¡Ca! no. Ya se vá retirando de la ventana. (Yo sudo.)
MANUE. ¿Cómo se llama esta chica?
GREGOR. Martina, sí, Martina: así creo que se llama.
MANUE. Martina, sírvenos.
MART. (*Aparte.*) Que muger! cualquiera que la viese creeria que ella era el ama de la casa, y yo su criada!
MANUE. Vamos, tráeme un vaso.
GREGOR. (El jamon se me vuelve estopa..)
MART. (*Aparte.*) Tengo una ira...
MANUE. ¿No me has entendido?
GREGOR. (*Suelta la servilleta y corre al armario por un vaso.*) Voy por el. (*Se lo trae.*)
MART. (*Aparte.*) ¡Qué déspota!
MANUE. ¿Tú?
GREGOR. Sí: porque no esperes...
MANUE. (*Presentando un vaso á Martina.*) Echa agua.
MART. (*Enojada coje con mal modo la botella y hace rebosar el vaso.*) Alla vá.
MANUE. ¡Torpe! ¡Que me has manchado toda! ¿No tienes ojos?
MART. ¡Vaya! pronto se le secará, (*Gritando con descoco.*) ¡pues no dá usted pocos gritos!
GREGOR. ¡Ay Dios mio!
MANUE. ¿Eh? ¿Qué es lo que has dicho?
GREGOR. Nada, nada; almuerza, hija, almuerza.
MANUE. ¡Qué gesto! ¡Qué modo de responder!
GREGOR. (*Aparte á doña Manuela.*) Como no está acostumbrada á servirte. . si es muy dócil. Se hace de ella lo que se quiere. Ahora verás. (*Alto*) Martina, quieres tener la bondad de darme pan si no te molestas?
MANUE. ¡Pues no te has vuelto tú poco redicho!

GREGOR. Almuerza, hija, ¡almuerza! (*Martina le dá pan.*)
MART. Tome usted. Y yo no estoy aqui para ser un dominguillo ..... me marcho á la cocina. (*Mirando á doña Manuela.*) ¡Vaya!
GREGOR. (*Aparte.*) ¡Respiro!

ESCENA VIII.

DON GREGORIO, DOÑA MANUELA.

MANUE. ¿Sabes que has buscado una criada modelo? La voy á plantar en la calle.
GREGOR. No te tomes esa molestia, yo mismo...
MANUE. ¿Y á todo esto, no me has preguntado por qué he vuelto á Madrid de improviso?
GREGOR. ¡Ah! cierto. ¿Por qué te has vuelto á Madrid de improviso?
MANUE. ¡Te he sorprendido sin duda!
GREGOR. ¡Mucho! ¡Me has dejado con la boca abierta!
MANUE. Yo te diré. Pasado mañana domingo... hay un baile en Guadalajara...
GREGOR. Y tú, por que escusarte de asistir... muy mal hecho, van á tomar á desaire...
MANUE. No es eso, hombre. Si no que como no me habia llevado para mi corta permanencia alli, un vestido á propósito para esa fiesta... he venido por él....
GREGOR. Ya. ¿Pero por qué tomarte esa molestia? ¡Yo te lo hubiera enviado, hija mia!
MANUE. Qué entiendes tú... lo elijo, y salgo con la diligencia que sale á las... dentro de dos horas.
GREGOR. ¡Qué dicha!
MANUE. ¿Cómo?
GREGOR. (¡Ay!) ¡Que dicha... la de verte despues de quince dias de ausencia! ¡cruel ausencia! Mira no te entretengas demasiado, y la góndola se vaya sin tí. ¡Oh! ¡ausencia amarga!
MANUE. No te aflijas. Gregorio mio; ademas... nada te impide el venirte conmigo á Guadalajara á pasar tres ó cuatro dias.
GREGOR. (¡Adios mi dinero!) con efecto, nada me impide... ¡Ah! si. No puedo ir. Me tiene que traer el sastre un pantalon y me es imposible Ademas, me

esperan en la bolsa y en el ministerio y en la fábrica del gas... en fin, tengo hoy tantos quehaceres...

MANUE. ¡Lo siento: me hubiera alegrado tanto llevarte en mi compañía!...

GREGOR. ¿Pues y yo? Yo me hubiera alegrado de tal modo que....

MANUE. Luego, es tan fastidioso viajar sola... espuesta á las miradas impertinentes de este, del otro...

GREGOR. Sí, que observan con una curiosidad... conozco el método.

MANUE. Lo cual me sucede casi siempre.

GREGOR. Está claro. Si yo hubiera viajado contigo de soltero...

MANUE. ¿Qué?

GREGOR. Hubiera dicho al mirarte, veámos si pega.

MANUE. Eso mismo sospecho yo de cierto desconocido, que ha venido á mi lado en la diligencia, ofreciéndome...

GREGOR. Supongo que tú no...

MANUE. Ni siquiera le he dicho una palabra. Y eso que, francamente, no me disgusta que me miren.

GREGOR. ¿Eh? Esplícame esa teorema.

MANUE. Es muy sencillo. Cuando fijan en mí su atencion, es que valgo alguna cosa, y esto siempre lisonjea á la muger.

GREGOR. Pero puede no lisonjear al marido.

MANUE. Bien sabes que comprendo mis deberes, Gregorio, y por lo mismo, si fueses capaz de jugarme alguna mala pasada...

GREGOR. ¡Ba! ¿Quieres callar, muger? (Debo estar colorado como un pimiento .. ¡idem!)

MANUE. *(Impaciente.)* ¿Pero, por donde anda esa criada?

GREGOR. ¿Eh? Para que la quieres, hija?

MANUE. Para que vaya á casa de la modista por el vestido que la encargué desde allá, que es el que me va á servir para el baile.

GREGOR. (¡Cielos! Martina no va á querer ir, la conozco muy bien!)

MANUE. *(Llamando.)* ¡Muchacha! *(Abre la segunda puerta de la derecha.)* ¿No está en la cocina?

GREGOR. Habrá bajado á la tienda, se le habrán olvidado los tomates ó... (¡Uf! ¡qué idea! la encuentro á Martina en la puerta, tomo un coche, la hago entrar en él, y mando la lleven á la carrera hasta Chamberí, mi muger parte luego, y asi no vuelven á verme.) Yo mismo voy.

MANUE. ¿Por la criada?
GREGOR. No: por tu trage.
MANUE. ¿Pero no está la criada para eso?
GREGOR. Si es que prefiero ir yo. . Asi lo tendremos mas pronto: son tan torpes esas muchachas. .
MANUE. Nunca te he visto tan complaciente...
GREGOR. Porque no se ha presentado una ocasion (*Aparte*) como esta. Al instante vuelvo. Adios. Adios. (*Se va precipitadamente por el fondo.*)

ESCENA IX.

DOÑA MANUELA, *sola.*

¡Es particular! El que no ha sido nunca ni aun para coger del suelo un alfiler... (*Ruido en la escalera; ella corre al fondo y abre la puerta.*) ¡Dios mio! ¡ha bajado rodando diez escalones lo menos! (*Gritando.*) ¿Te has hecho mal?
GREGOR. (*Dentro.*) No, al contrario.
MANUE. ¿Que mosca le ha picado, señor? (*Mirando en derredor.*) Examinemos la nueva casa, (*Abriendo la puerta derecha.*) Esta es sin duda nuestra alcoba. sí. ¡Calle! ¿Aun no está arreglada á estas horas? ¿En qué piensa esa bendita criada? Está visto. Gregorio no sirve para hacerse obedecer. En cuanto yo vuelva de Guadalajara... No sé por que me dan ganas de quedarme. Cosa mas rara! Y no lo digo ciertamente por temor de volverme á encontrar al fastidioso que ha venido á mi lado en la diligencia, pero siento un no sé que...

ESCENA X.

DOÑA MANUELA, DON LINO. (1)

LINO (*Saliendo con precaucion.*) Sí. ¡Es ella! ¡El amor protege mi osadia!
MANUE. ¡Cielos! (*Viéndolo.*)
LINO. ¿Señora?...

---

(1) *Viejo arriscado.*

MANUE. ¿Usted aquí?...

LINO. Sí, yo, ¡estrella matutina! Yo que vengo á repetir á usted lo que le dije en la diligencia! Lo que le dije en la calle del Sordo al acercarme á usted,

MANUE. Y quien le ha dado á usted derecho para seguirme?

LINO. Yo. La vi entrar á usted en esta casa y zás, me colé de rondón, averigué que habia usted venido á parar á este cuarto, y zis, me introduje en alas de mí... pero no se inquiete usted, paloma inocente, yo me llamo Lino Mogollones, soy empleado en hacienda, y aun puedo rendir mi corazon á esas plantas, y mis homenages á ese cielo estrellado. (*Poniéndose de frente.*) Vea usted si le acomodo.

MANUE. Caballero... ese lenguage... tenga usted entendido que soy una muger casada.

LINO. ¿Casada? ¡Zape! ¿Por que no me lo advirtió usted en la calle del Sordo? Y yo que aspiraba á su mano! ..

MANUE. (*Riendo.*) ¿De veras? (*Ap.*) Vaya un hombre particular!

LINO, Si señora: al verla á usted dije para mí. Esa es la muger que me conviene: talle, ojos, nariz, eco de voz... Esta es la muger que me conviene. Le digo que la amo; ella me responde que me adora, nos casamos esta tarde y partimos en seguida para Guadalajara, á donde tengo que volverme esta misma noche.

MANUE. El cálculo era bien cómodo.

LINO. Si, porque yo le esplicaré á usted... (*Siguen hablando en voz baja.*)

ESCENA XI.

Dichos, MARTINA.

MART. (*Saliendo por el fondo y aparte.*) ¡Qué bestia de portera! Preguntarle al amo por mí, y no decirle que yo habia ido al puesto de frutas de la esquina, y eso que le previne al salir...

LINO. (*Saludando á Doña Manuela.*) Mucho es mi senti-

miento, señora, por no haber podido estrechar los vínculos... Perdone usted mi indiscrecion, y si de algo puedo ser útil...

MART. (*Aparte quitando la mesa.*) ¡Calle! Quien es este viejo que habla con la prima de mi amo?

LINO. Estoy á los pies... (*Saludando á doña Manuela, se vá y vuelve.*) ¡Ah! ¿De veras? ¿Está usted casada en toda regla?

MANUE. (*Con dignidad.*) Señor mio, tome usted la puerta.

LINO. ¿Yo? (*Temblando.*)

MANUE. (*Viendo á Martina.*) ¿Martina?

MART. ¿Qué? (*Con muy mal modo.*)

MANUE. Acompaña á este caballero hasta la escalera (*Vase.*)

ESCENA XII.

MARTINA, DON LINO.

MART. (*Quitando los cubiertos.*) Manda como si estuviera en su casa!

LINO. ¿Qué? ¿Que dices? (*Con interés.*)

MART. Como si fuese el ama.

LINO. ¿Quien? ¿Esa señora?

MART. ¡Pues!

LINO. ¿Conoces á su marido?

MART. ¿Marido? ¡Si es viuda!

LINO. ¿Viuda? ¡Ay, es un corazon marchito!

MART. Y se dá un tono y tiene una altanería, que ya... no hay quien la aguante.

LINO. ¡Viuda! (¡Por qué entonces me ha dicho que era casada! ¡Ah! Ya lo adivino. Mi declaracion la ha asustado.)

MART. ¡Oh! Como la dejaran, bien pronto se meteria á mangonearlo todo. Seria capaz hasta de esclavizar al amo.

LINO. ¿Eh? ¿Que amo es ese?

MART. Su primo á cuya casa, que es esta, ha venido hoy de visita la tal señora.

LINO. ¿Y ese primo la hace carantoñas?

MART. No señor. (*Sofocada.*) Mi amo es un hombre muy formal, oye usted? El demonio del viejo!

LINO. Ah, bella dama! Usted ha querido desorientarme; pero lo veremos. Yo soy muy testarudo, vuelvo á hacerla á usted la corte y á su primo tambien, para tenerle de mi parte. ¿Por dónde anda? Quiero convidarle á comer, quiero ser su amigo íntimo.

ESCENA XIII.

Dichos. DON GREGORIO.

GREGOR. No he podido encontrar á esa condenada Martina.
MART. (*A don Lino.*) Mírele usted, ese es mi amo y el primo de la señora.
GREGOR. Y por venir corriendo se me ha caido el traje de mi muger en la calle de Peligros que la estaban regando y... el quita-manchas dice que no podrá dejarlo listo hasta dentro de ocho dias! ¡Oh pícara fortuna!...
LINO. (*Adelantándose.*) ¿Mi querido amigo?
GREGOR. ¿Eh? (¿Quién es este jóven... viejo?)
LINO. Mi querido amigo, acabo de verla.
GREGOR. De... me alegro mucho, pero...
LINO. La amo, la adoro, y vengo á pedirle á usted su mano
GREGOR. ¿Mi mano? ¡Caramba! ¿Cómo es eso?
LINO. (*Riendo.*) ¡Cá, usted no me entiende, su mano es la mano de ella!
GREGOR. ¿De ella? (Este hombre está borracho.)
LINO. Sí, de su prima de usted. ¡Usted se admira!
GREGOR. Muchísimo. Pero sobre todo, yo no soy su único pariente. Y... que diablo! Si ella es demasiado joven aun...
LINO. A mi me gustan de su edad.
GREGOR. ¡Pero hombre si tiene cuatro años!
LINO. (*Estupefacto.*) ¿Es posible? esa jóven que he visto aquí hace poco tendria...
MART. ¿Cuatro años su prima de usted? La que ha almorzado esta mañana...
GREGOR. ¿Eh? Pues... ¡Cómo! Se trata de...
MART. De ella, si señor..
GREGOR. ¡San Onofre! Y usted se atreve á... (*Dulcemente*). Digo, y usted viene á pedírmela en matrimonio á

mí.... (¡A su marido!) (Hombre ¡esto si que tiene bemoles!)

LINO. Pero esa jóven tiene mas edad, ¿no es cierto? Ah! ¡si usted supiera cuanto la adoro!

GREGOR. (*Ap.*) No me quiero perder!

LINO. ¿Con que puedo esperar que usted interceda?...

GREGOR, ¿Yo? No señor. Jamás.

MART. (*Alborotada,*) Es decir que usted tiene miras sobre esa señora, Oh! Que escándalo! Que...

GREGOR. Chis! Calla por Dios! (Si la oyese Manuela!)

LINO. Porque sino podria usted oponerse...

GREGOR. Hombre, entendámonos.

MART. No hay duda, algo hay cuando...

GREGOR. (Va á escandalizar...) Bien, hablaremos, caballero. No digo enteramente que me oponga... (A ver si se marcha.)

LINO. ¡Oh! mi reconocimiento...

GREGOR. (*Empujándole.*) Sí, sí, ya hablaremos de esto otro dia.

MART. Pero pronto.

LINO. Cabal, porque tengo que marcharme á las ocho de la noche y... Mogollones,.. Lino Mogollones; vivo...

GREGOR. (*Empujándole.*) Mil gracias, esta casa es muy suya.

LINO. Luego volveré.

GREGOR. Usted puede venir cuando guste, (*Empujándole*) muy seguro de que se le recibirá con el mismo agrado. (*Dándole un fuerte empellon*) Uf.

ESCENA XIV.

Dichos. MANUELA.

MANUE. ¿Gregorio?

GREGOR. (Esta es otra.)

MANUE. Tú, márchate de aquí.

GREGOR. (¡Adios!)

MART. ¿Yo? No me dá la gana.

MANUE. ¡Deslenguada!

GREGOR. ¡Martina, Martina! Ptss... (Vete y vuelve luego.) (*Alto.*) Cuenta con responder... (Mañana te compraré un delantal) ¡salga usted inmediatamente! (Corre á ver donde vive ese nécio y te regalaré un reló.)

MANUE. ¿Pero qué le estás diciendo?
GREGOR. Nada, nada. (¡Corre, Martina, corre!) (*La hace salir.*) Buena reprimenda le he echado. (*Con aire de triunfo á su muger.*)

ESCENA XV.

DON GREGORIO. MANUELA.

MANUE. ¡La mejor reprimenda será despedirla hoy mismo. ¿Eh? ¿por qué haces ese gesto?
GREGOR. ¿Yo, muger? (¡Ay! me va á descubrir ..)
MANUE. ¿Por qué? sepamos.
GREGOR. (Si armando una camorra, pudiera variar de conversacion!
MANUE. Habla.
GREGOR. Sí señora que hablaré.
MANUE. ¿Qué tienes?
GREGOR. ¿Qué? (¿Qué me convendría tener mejor?) Y usted me lo pregunta! ¡No se lo diré! Por lo mismo, no se lo diré.
MANUE. Pero...
GREGOR. ¡Esto no es vivir!
MANUE. ¿Por qué?
GREGOR. Usted lo sabe: no necesito esplicárselo.
MANUE. ¡Yo! Habla, Gregorio, de que te quejas, dí?
GREGOR. ¿De qué? Cuando nunca logro tenerla á usted en mi compañía .. cuando...
MANUE. ¿Y no es mas que eso? ¡Oh! descuida, amigo mio. Una vez que no es de tu gusto, no volveré á Guadalajará. Aqui me quedo.
GREGOR. (¡Uf! Pues lo he echado á perder...) No, Manolita, no: no quiero que por mí te prives... ¿Te irás luego como lo tenias pensado, sí?
MANUE. No.
GREGOR. Sí, hija. Cree que en ello me harás un placer. Y si quieres puedes irte mientras á dar un paseo para no fastidiarte...
MANUE. Entonces... partiré puesto que no te disgusta.
GREGOR. (¡Respiremos!)
MANUE. Voy á coger algunos objetos de tocador allá dentro y en seguida... pronto vuelvo.
GREGOR. Adios, mona mia, adios.

ESCENA XVII.

DON GREGORIO, *despues* MARTINA.

GREGOR. Salí del apuro. En cuanto se marche despido á... ¡Ola! ¿Eres tú? ¿Y ese imbécil?
MART. Lo he alcanzado en el momento en que entraba ahi cerca, en el café de la esquina.
GREGOR. Y las señas de su casa?
MART. ¡Vive en Alcalá!
GREGOR. ¿En Alcalá? ¡Pues está un paso el condenado!
MART. Pero me ha dicho que iba á volver, para que le diera usted su respuesta.
GREGOR. ¿Mi respuesta? Búscame una tranca.
MART. ¿Cómo?
GREGOR. O sino... deja. (Le saldré al encuentro. Este estúpido va á comprometerme) Yo mismo... (¡Vaya una mañanita!) ¿Dónde está mi sombrero?
MART. ¡Si lo lleva usted puesto!
GREGOR. ¡Oh! ¡furor! ¡oh! *(Hundiéndoselo.)*
MART. ¿Qué le ha dado á usted?
GREGOR. ¡Toma! Ve á la aduana y cómprame dos cigarros de á real.
MART. Si enfrente hay un estanco.
GREGOR. No, ahi estan muy secos. (Mientras vuelve, Manuela habrá partido.)
MART. ¿Pero á que me hace usted dar ese viaje?
GREGOR. Te repito...
MART. Pues ha de cumplirme usted su promesa de llevarme esta noche á la comedia.
GREGOR. Sí. (Si es que antes no hay aqui un drama!)
MART. Con que podré componerme...
GREGOR. Suben. Si fuese ese hombre...
MART. Y estrenar ese vestido..
GREGOR. Lo que te de gana. Adios. Ve por los cigarros. *(Váse precipitadamente.)*

ESCENA XVIII.

MARTINA. BERNARDA.

MART. (*Alegre.*) ¡Qué gusto! ¡Voy á estar como un clavel!
BERNAR. (*Dentro.*) ¡Ah! ¿No ve usted por donde anda? (*Saliendo.*) ¡Qué bruto! Por poco no me deja caer su amo de usted por la escalera. Va como un relámpago. Y yo que venia á preguntarle de parte de doña Rita, quien es esa señora que ha venido hoy á esta casa...
MART. Su prima.
BERNAR. ¿Su prima? ¡Bueno! Pero es preciso que lo acredite. Doña Rita no quiere que en su casa entren personas equívocas y...
MART. ¡Y hace muy bien! ¡Oh! Lo apruebo.

ESCENA XIX.

Dichas, MANUELA.

MANUE. (*Saliendo por la derecha y aparte.*) ¿Dónde ha guardado mi marido mi trage nuevo y ese sombrero que solo me he puesto dos veces? ¿Y mi chal?
MART. (*A Bernarda.*) Ella es.
BERNAR. (*Aparte á Martina.*) Voy á decirle sin rodeos...
MANUE. Martina, ayúdame á buscar..:
MART. (*Con insolencia.*) ¿Yo? ¡No me es posible! Me voy al tocador, tengo que vestirme. ¡Pues! Lo dicho, y no hay mas.
MANUE. ¿Qué oigo?
MART. Y á quien le pese que roa el hueso: cabales. (*Se vá.*)

ESCENA XX.

MANUELA. BERNARDA.

MANUE. ¡Cielos! ¡Esa insolente me ha respondido, como si yo no fuera su ama!

BERNAR. ¿Su ama? Difícil es que usted lo sea de ella.

MANUE. (*Furiosa.*) ¿Cómo es eso?

BERNAR. Nada. Pero hija mia, créame usted: usted ha contado sin la huéspeda: usted ha hecho sin duda caso de don Gregorio y...

MANUE. ¡Dios mio! Pero..... usted ignora que yo soy su muger?

BERNAR. ¡Animas benditas!

MART. ¿Ignora usted que... usted la primera debe respetarme?

BERNAR. Perdóneme usted. Si yo hubiera sabido que... ¡Con que usted es la señora de Marchamalo! ¡Qué embrollo! ¡Pues aqui precisamente tengo una carta para usted que don Gregorio me dió esta mañana y que se me ha olvidado llevar al correo. (*Va á dársela y se arrepiente.*) ¡Pero no: si ahora recuerdo que me dijo que era para su madre!

MANUE. Mi marido no tiene familia.

BERNAR. (*Aparte.*) (Ya me lo presumia yo) En ese caso... He aqui la carta. Voy á echar esta otra al correo. (*Leyendo.*) A don... Y á decir á doña Rita que usted es esposa de don Gregorio y que puede dormir tranquila... lo cual deseo suceda á usted. (*Con ironía.*) ¡Agur!

ESCENA XXI.

MANUELA. *sola.*

¡Que retintin!... Con qué objeto me escribiria Gregorio! El nada me ha hablado de semejante carta, y..... (*Abriéndola.*) Mi querido Roque (*Dejando de leer.*) ¡Calle! Y sin embargo está dirijida á mí.... (*Vien-*

do el sobre.) Sin duda se ha equivocado al poner el sobre... (*Leyendo maquinalmente.*) Mi querido « se trata « de sacar á tu pobre Gregorio... de » ¡ Que estoy leyendo! «Abraham . Cielos! » Agar. ¡Dios mio! él! mi marido ! Ah, infame! Libertino! Traidor ! Y tan nécia que le creia un alma de Dios! Un alma de Cain si que es la suya ! Oh ! es preciso que yo tenga una esplicacion con él.... Si, al instante! Quiero decirle todo lo que en mi enojo me inspira , todo lo que... Busquémosle inmediatamente. (*Se va por la derecha.*)

ESCENA XXII.

MARTINA. *Saliendo por la segunda puerta izquierda , vestida con el trage, el sombrero y el chal de antes.*

¡ Uf ! Que trabajo me ha costado ponerme estos corchetes ! Pero estoy segura que me sienta de lo lindo ! Oh ! Que alegría ! Caramba ! Esta cinta me ahoga ! (*Por la del sombrero.*)

ESCENA XXIII.

Dicha, D. GREGORIO.

GREGOR. (*Ap. saliendo.*) ¡ Ya no estaba en el café ! (*Mirando á Martina sin reconocerla.*) ¿ Una desconocida? (*Saludando.*) Señora tengo el honor. .

MART. (*Saludando grotescamente.*) Caballero , estoy á los pies...

GREGOR. (*Estupefacto.*) (¡Gran Dios ! Martina ! Y con el vestido de mi muger !)

MART. ¿ Estoy bonita , no es verdad ?

GREGOR. (Mejor está cien veces con el traje de lugareña !) ¿ Quieres quitarte en seguida ese traje ? ¡ A ver si te quitas ese traje , pronto ! Si Manuela te viera !

MART. ¿ Su prima de usted ? Y tanto como me verá : Le he de refregar este vestido por los hocicos.

GREGOR. ¡ Calla !

MART. Y desde luego que todo el mundo me vea tambien. Sí. La primerita la frutera de enfrente.

GREGOR. (Misericordia,) Detente. No lo consiento.

ESCENA XIV.

Dichos, D. Lino.

Lino. Aqui estoy yo otra vez.
Gregor. ¡Uf! solo este me faltaba.
Lino. Y su prima de usted ?
Gregor. ¡Se ha muerto!
Lino. ¿Como? Qué?

ESCENA XXV.

Dichos, Doña Manuela.

Manue. (*Saliendo.*) Te encuentro al fin.
Gregor. (Cayóse la casa á cuestas.)
Lino. Sol de mi corazon...
Gregor. Hombre, calle usted ó le desnuco.
Manue. (*Aparte.*) ¡Que veo! Esta descocada con mi vestido, con mi sombrero y mi chal! Y mi marido lo consiente! Oh! esto es indigno!)
Gregor. (Tengo... go...go... (*Temblando.*) asi... ununaa especie de temblor.)
Lino. Con que se dignará usted, señora, aceptar esta mano... (*Por la izquierda*) No: esta otra?
Manue. ¿Yo?
Lino. Este caballero da su consentimiento...
Manue. ¿Que dice usted?
Lino. Verdad que us... (*D. Gregorio se le abalanza al cuello.*) Ay! Que me ahoga!
Gregor. ¡Viejo sátiro!
Lino. ¡Gregorio!
Manue. ¡Señor! (*A la par.*)
Gregor. Me lo voy á comer crudo.
Lino. ¡Caballero! le pido una satisfaccion.
Gregor. Y á mi no me da la gana de dársela.
Lino. ¡Se la pido!
Gregor. ¿Si? Pues tómala. (*Un puñetazo.*)
Lino. ¡Ay!
Manue. ¡Detente!
Lino. Aay.
Gregor. ¿Estás ya satisfecho?

MANUE. ¿Pero por qué se ha enfadado usted asi?
LINO. Eso es. Por qué?
GREGOR. Por qué.., por qué... ¡Ea! Ya estoy harto... Porque esta es mi muger!
LINO. MART. } ¡Su muger!
MANUE. Justamente.
MART. (*A don Gregorio.*) ¡Luego usted ha querido engañarme! ¡Ah! ¡infame! ¡Burlar asi á una doncella honrada!
GREGOR. ¡Chus! ¡Calla!
MANUE. ¡Bribon! ¡Ya sé tus picardías!
GREGOR. Eso no es verdad.
LINO. Usted es un ente.
GREGOR. Mire usted que le canto un te deum en las costillas. (*A don Lino.*)
MART. ¡Qué hombre tan perverso!
GREGOR. Mannela, quitémonos de aquí.
MANUE. ¡No, usted no es ya nada mio! desde este momento no hay lazo ninguno que nos ligue. Usted me ha engañado y yo quiero vengarme.
LINO. ¡Eso! ¡venganza!
GREGOR. Calla tú, monigote. Manuela...
MART. Ay, ¡Ciempozuelos de mi alma!
MANUE. No quiero permanecer en esta casa un solo minuto.
GREGOR. ¡Cielos!
MART. Ni yo tampoco.
LINO. (*A doña Manuela.*) Voy á traerla á usted un coche.
GREGOR. ¡Yo se lo prohibo á usted, adefesio!
MANUE. Y yo se lo mando.
LINO. ¡Oh! ¡Dicha! (*Se vá.*)
GREGOR. Pero Manuela...
MANUE. Déjeme usted. (*Se vá.*)
GREGOR. Y tú...
MART. ¡Hum! (*Haciendole un gesto.*) Vaya usted enhoramala. (*Se vá.*)

ESCENA XXVI.

DON GREGORIO *solo.*

(*Se queda solo y despues de una pausa se precipita hacia la ventana que abre como para arrojarse por ella, y acto continuo coje friamente una silla y se*

sienta en ella haciéndose aire con el pañuelo.) ¡Necesitaba aire! (*Pausa.*) Plum, ¡plum! tun, ¡tun! ¡Merecia que me fusilaran!! ¡Sí! tener una muger bonita... (*Doña Manuela asoma la cabeza por una puerta sin ser vista de don Gregorio.*) Haberle sido siempre fiel, y... y al recibir en mi casa una palurda con ojos mas ó menos traviesos, y con un pie cuatro dedos mas ó menos que otro cualquiera, concebir el criminal proyecto de seducirla! A una muchacha honrada! ¡Oh! ¡Lucifer! ¡Lucifer! ¡Por qué me inspiraste tan malas tentaciones! Ellas son la causa de mi dolor, de mi... ¡Pero Dios sabe Manuela cuánto te amo! ¡Dios sabe que me arrepiento de haber intentado el serte infiel! Ah, ¡Satanás! ¡pícaro Satanás!

ESCENA XXVII.

Dichos. BERNARDA.

BERNAR. (*Saliendo.*) ¡Señor!

GREGOR. (*Espantado se cae con silla y todo*) ¡Ay! ¡el diablo acude á mi voz!

BERNAR. ¡Don Gregorio!

GREGOR. ¿He? ¡calle! ¿es usted? (No era el diablo, pero cerca le anda.)

BERNAR. Vengo á decirle á la señora, de parte de ese caballero viejo... que la aguarda dentro del coche que acaba de traer.

GREGOR. ¡Furor!

MANUE. (*Saliendo.*) ¿Qué recado es ese?

GREGOR. Nada. Ninguno.

BERNAR. Sí tal: el coche...

MANUE. ¿Qué coche?

BERNAR. ¡Toma! El caballero que ya sabe usted...

MANUE. ¿Has pedido tú algun coche amigo mio? (*Con dulzura.*)

GREGOR. (*Sorprendido y alegre*) ¿Eh? ¡amigo tuyo!

MANUE. Has hecho mal. No salgo. Prefiero quedarme contigo.

GREGOR. ¡Felicidad! (*Asomándose velozmente á la ventana.*) ¡Cochero! Al galope hasta Chamberí. Ese caballe-

ro tiene mucha prisa. ¡Ah, Manuela (*Ruido dentro del coche.*) de las Manuelas!!

MANUE. Respecto de Martina...

GREGOR. Que se vaya.

MART. (*Saliendo con un lio.*) Sí: y á mi pueblo, donde no hay como aqui tanto pícaro ni tanta presumida!

BERNAR. Pero chica...

MART. Ni tanta chismosa.

BERNAR. ¡Desvergonzada¡ ¡Trasto! (*Se va siguiéndola hasta la puerta.*)

GREGOR. ¿Con que, con que me perdonas?

MANUE. (*Bajo á Gregorio.*) Es lo que debe hacer cualquiera muger de juicio: pero la vez primera tan solo. Señora Bernarda, usted nos servirá en adelante.

BERNAR. Con mil amores.

MANUE. (*A don Gregorio señalando á Bernarda.*) Con esta espero que no tendré celos, que no me darán tentaciones...

GREGOR. (*Mirando con horror á Bernarda.*) (¡Canario! Ni á mi tampoco.)

[illegible] evitais los sinsabores
que una mala tentacion

FIN DE LA COMEDIA.

a [illegible] pobre corazon
le proporcionó señores.
Mi aficion contemplase
con benevolas miradas
y en consuelo [illegible]
una, dos o tres palmadas

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 21 de Diciembre de 1850.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art.* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem. art.* 23.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

[illegible]